

El cuerpo como lugar de conflictividad y su influencia en la construcción de subjetividad de los estudiantes de secundaria.

Ezequiel Szapu.

Cita:

Ezequiel Szapu (2017). *El cuerpo como lugar de conflictividad y su influencia en la construcción de subjetividad de los estudiantes de secundaria*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/744>

El cuerpo como lugar de conflictividad y su influencia en la construcción de subjetividad de los estudiantes de secundaria

Ezequiel Szapu

Eje temático: Teoría Sociológica

Mesa: Sociología de los cuerpos y las emociones

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación

soysapu@gmail.com

› **Resumen**

Partiendo de aceptar que el conflicto es inherente a las relaciones humanas, no podemos dejar de reconocer que gran parte de los mismos tienen lugar en la corporalidad de los sujetos. El cuerpo es el lugar donde se encarna la conflictividad, es allí donde se tejen múltiples subjetividades.

Es por ello que cobra vital relevancia abordar las dimensiones emocionales, socio-psíquicas y corporales en la dinámica de las interacciones en la escuela a la hora de intentar comprender las relaciones sociales que toman parte en la constitución de los jóvenes como sujetos.

Nos focalizamos desde esta línea investigativa, en la idea de la corporalidad como una construcción social. Entendemos al cuerpo desde una perspectiva que engloba en él aspectos sociales. La intención será, entonces, concebirlo ya no como una frontera que separa al hombre de su entorno, sino como un mediador entre el individuo y la sociedad. Analizaremos, desde allí, la relación entre la corporalidad y la construcción de subjetividad de los jóvenes.

Para ilustrar nuestras reflexiones retomaremos las voces de los jóvenes, recogidas a través de entrevistas focales realizadas a estudiantes de 3er y 6to año de dos escuelas del partido de La Matanza y dos escuelas de La Plata.

» *Palabras clave: jóvenes – cuerpo – dinámicas de estigmatización*

› ***Introducción***

La intención a lo largo de esta ponencia será arribar a algunas premisas que ayuden a justificar la importancia de estudiar la vinculación entre las situaciones de violencia y estigmatización que sufren los jóvenes de escuelas secundarias con aspectos relativos a la imagen corporal.

A partir de aportes teóricos de diversos autores y de la experiencia empírica recolectada es que se pretenderá argumentar sobre la relevancia del tema desarrollado y establecer vínculos con los interrogantes principales de la investigación que enmarca a este trabajo.

Para ello se irá atravesando una serie de ideas que hilarán la argumentación iniciando con aspectos más teóricos relacionados con la constitución de subjetividad en los jóvenes y la importancia del reconocimiento en dicho proceso; hasta llegar a vínculos más estrechos entre lo ya expuesto y la voz de los propios estudiantes.

Se espera, a través de este recorrido, realizar un acercamiento a los interrogantes de investigación que serán mencionados en el último apartado.

› ***Juventud como etapa fundante de la constitución del sujeto***

Muchas han sido las disciplinas que se han encargado de echar luz al período de la juventud o adolescencia abordándolo desde diferentes posturas, planteando objetivos muy diversos y, principalmente, acercándose hacia el objeto a través de lentes que diferían en gran medida entre una u otra rama del conocimiento.

La intención de este trabajo es centrarse en la idea de la juventud como un constructo social, cambiante según el tiempo y el espacio. No podemos decir que ser joven hoy es lo mismo que lo que fue ser joven hace 20, 50 o 100 años, como tampoco podemos decir que es lo mismo ser joven en un continente o en otro, en un país o en otro, en una ciudad o en otra e inclusive habitando diferentes zonas de una misma ciudad.

A pesar de ello, podemos pensar que en las sociedades occidentales, se dan ciertos rasgos comunes a esta franja etaria sobre los que nos interesa detenernos para poder luego avanzar en un análisis más situado de la construcción de la subjetividad de los jóvenes en relación con la corporalidad.

En esta construcción, la adolescencia queda posicionada como un tiempo de ruptura, de metamorfosis, de desconcierto. Es la entrada a un periodo cuyos entornos están lejos de anunciarse con precisión y, por tanto, difíciles de descifrar. Es un tiempo de margen, propicio para la experimentación de roles, la exploración, la investigación de los límites entre uno mismo y los

otros, entre uno mismo y el mundo. Se trata de una experiencia de búsqueda íntima de sentidos y valores¹.

Una característica de esta etapa es la de un incremento gradual de la libertad. Una libertad que, combinada con una sed de autonomía, posibilita la experimentación de sí a través de la cual se va produciendo una conformación de la persona donde todo parece posible. Otra característica de los jóvenes, es la necesidad de sentirse reconocidos, apoyados, guiados, protegidos, valorados. Es fundamental para su estructuración socio-psíquica el poseer un sostén frente a la incertidumbre que los aqueja².

Estas dos últimas características de los jóvenes parecen estar en veredas opuestas pero, a pesar de esta apariencia, conviven a diario en su construcción identitaria y en la búsqueda existencial que dé sentido a su vida. Las relaciones de autoridad se ponen a prueba constantemente poniendo en juego el papel de los vínculos generacionales, ya sean de corte intra-generacional (amigos, compañeros, conocidos del barrio o del club) o inter-generacional (padres, adultos a cargo del hogar, tutores, docentes de la escuela).

En el devenir de la conformación de su identidad, el sujeto produce un quiebre (duelo) con los padres que lo lleva a explorar otras figuras que puedan funcionar como referentes. La juventud es un tiempo simbólico de identificación y des-identificación. En estos procesos, la mirada del otro es fundamental y constitutiva de la propia mirada.

El sujeto no puede constituirse si no es a través del reconocimiento del otro. En otras palabras, “*El sujeto se constituye en la relación interpersonal entre dos sujetos y también en la relación intercultural, social.*”³. Este es un aspecto fundamental a la hora de intentar un acercamiento y una comprensión respecto de nuestros jóvenes.

En muchos casos, la sensación de invisibilidad por parte de las figuras de autoridad y/o la falta de aceptación en su grupo que padecen algunos estudiantes que transitan las aulas, puede llevarlos a realizar acciones con la intención de llamar la atención, como señales para ser “vistos”. Las situaciones de violencia pueden estar atravesadas por esta negación del otro, funcionando como una reacción frente a una relación social signada por sentimientos de eliminación⁴. En otras palabras:

(...) el sinsentido puede ser una fuente para los comportamientos asociados a la violencia. Ello en la medida en lo que se refiere a la producción de identidades personales o colectivas, de quienes no logran

¹ LE BRETON, D. (2011) *Conductas de riesgo*. Buenos Aires: Topia editorial.

² DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (1998) *Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.

³ WIEVIORKA, M. (2006) “La violencia: Destrucción y constitución del sujeto”. En *Espacio Abierto*, enero-junio, año/vol. 15, número 1 y 2. Maracaibo, Venezuela, Asociación Venezolana de Sociología. Pp. 239-248 (p. 241)

⁴ KAPLAN, C. V. (2011) “Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes.” *Propuesta Educativa* (35), Buenos Aires, Argentina. Pp. 95-103

sentirse reconocidos o bien que experimentan emociones y sentimientos de descrédito amplio, de rechazo, de exclusión⁵.

Esta violencia, ejercida por quienes no se sienten reconocidos, puede ser dirigida hacia afuera (dañando a pares, a adultos e incluso a bienes materiales) o bien puede dirigirse hacia sí mismos. Es en este último caso donde se manifiestan situaciones y prácticas de autodestrucción (cutting, alcoholismo, etc.), cuando la violencia se interioriza y se vuelve hacia el mismo sujeto que la sufre.

En ambos casos, es el cuerpo el destinatario y depositario de dichas violencias. Ya sea lastimando el propio cuerpo, el cuerpo de los otros, o a través de insultos o burlas referidas o justificadas en la apariencia física de quien es violentado. Pero hay que tomar nota también de la fuerte influencia ejercida desde la sociedad, que deposita una serie de expectativas sobre los adolescentes que son prácticamente imposibles de cumplir. Esto puede observarse al prestar atención a discursos que circulan en el sentido común (en frases como "esta juventud está perdida" o "los jóvenes no son como los de antes") o a los modelos impuestos en los medios de comunicación⁶ (ver Saez, Adduci y Urquiza). Si bien no se ahondará aquí en estos últimos aspectos, puede a partir de ello afirmarse que los jóvenes de hoy transitan un mundo colmado de presiones difusas y ambiguas, tales como las de ser bellos (apariencia física), exitosos, acceder a ciertos bienes de consumo que garanticen una distinción social (vestimenta entre otros) e incluso la irrefutable imposición de ser felices.

Los imperativos del mercado calan hondo en la adolescencia generando consecuencias prácticas en una identidad que se está forjando. Y es importante remarcar que la identidad tiene carácter de proceso, es un estar haciéndose y des-haciéndose en este oficio que es el de aprender a vivir en sociedad.

Pero, además del mercado, Dubet y Martuccelli⁷ sostienen que el sistema escolar vendría a colaborar con esta dinámica a través de lo que ellos llaman *cadena de desprecio*. La estructura escolar se basa, desde esta perspectiva, en una jerarquización que se sustenta en una serie de fracasos sucesivos que van relegando a ciertos alumnos. Así, cada alumno es definido por sus logros, pero también por sus fracasos. Esto se da tanto por el nivel alcanzado dentro del aula como por las posibilidades de acceso a uno u otro establecimiento escolar, produciendo de este modo una cadena interminable.

Más allá aún del desprecio sufrido por medio de los pares, de los docentes e, incluso, de la propia familia, hay una dimensión del desprecio que, al ser solitario y vivirse en silencio, tiene efectos más complejos:

⁵ KAPLAN, C. V.; KROTSCH, L y ORCE, V. (2012) *Con ojos de joven. Relaciones entre desigualdad, violencia y condición juvenil* Buenos Aires: Editorial de la Facultad de FFyL- UBA (p. 33)

⁶ SAEZ, V., ADDUCI, N. Y URQUIZA, S. (2013) "Cuando la escuela es noticia en los diarios. La criminalización mediática". En KAPLAN, C.V. (dir.) *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

⁷ Vid nota 2

El miedo al fracaso no remite solamente al miedo de comprometer el futuro, es más aún el temor difuso de ser conducido a despreciarse a sí mismo. Los alumnos que fracasan se hunden en el silencio, el retiro y la desdicha, otros se vuelven en contra de la escuela para preservar su propia identidad.⁸

En resumen, podemos decir que las preguntas por “¿quién soy?”, “¿a quién le importo?”, o “¿cuál es mi lugar en este mundo?”, cuando no encuentran respuestas que ayuden a la autoafirmación del yo, se convierten en presiones sociales que se interiorizan y pueden expresarse bajo la forma de sentimientos de desencanto, exclusión, auto-humillación.

Cabría entonces, preguntarse por el papel del cuerpo, de la imagen corporal con sus adornos y marcas, que es lo primero que los otros perciben de uno, es la puerta de entrada en el encuentro con los demás. ¿De qué maneras opera esta imagen como facilitador o como obstáculo a la hora de establecer vínculos sociales, a la hora de ser percibido por los otros y, lo que es aún más importante, de percibirse a uno mismo?

› ***La mirada del otro y su lugar en la construcción de subjetividad de los jóvenes de sectores marginados***

Mucho puede decirse de los jóvenes, y mucho puede decirse también de los jóvenes de sectores populares. No porque en su composición sean diferentes, no porque sus cuerpos biológicos sean distintos, pero sí por la forma en que son mirados y por cómo, a su vez, ellos se miran a sí mismos.

Se defiende aquí la postura de que todo bebé que nazca sano es "igual" al resto. Más allá de ciertas diferencias físicas relacionadas con la herencia genética, como puede ser el tono de piel, el color de los ojos y el pelo o el poseer una nariz más o menos larga, todos tienen un cerebro que les permite aprender. Sin embargo, ese bebé que nace "igual" a los demás, va siendo moldeado por su entorno social y va construyendo una determinada subjetividad que hará que a lo largo de su desarrollo se vaya diferenciando de los demás.

No es la intención de este trabajo entrar en la discusión entre lo heredado y lo adquirido, no alcanzaría la extensión del mismo para desarrollar esta temática en profundidad. Pero sí la intención es brindar argumentos que ayuden a poner en tela de juicio ciertos preconceptos arraigados en el sentido común y defender consignas como las que engloba la siguiente frase: "*ningún pibe nace chorro*". Esta afirmación que, en determinados registros nos parece tan obvia, no lo es tanto en otros.

“*Qué querés, si nació en una villa*”, “*De padre borracho...*” “*A estos pibes no les interesa nada, no sirven para estudiar solo para vagar*”. Podemos escuchar muchas de estas frases y discursos que se sostienen en la idea de que la familia en la que se nace, el lugar donde se nace, las condiciones

⁸ Vid nota 2 (p. 329)

sociales en las que se nace, parecen jugar un papel determinante e inalterable para pensar el futuro, las capacidades e inclusive las posibilidades de los jóvenes. Y podemos también afirmar que estos discursos no son nuevos.

La juventud, como constructo social, carga desde hace tiempo con el peso de ser depositaria de los miedos de la sociedad. Muchembled⁹, en su escrito *Una historia de la violencia* muestra cómo, junto a un proceso de fortalecimiento del aparato represivo de los Estados, comienza a ejercerse un control social de la violencia, siendo esta relegada a ciertos grupos como los jóvenes (violencia juvenil).

Así, en el sentido común se ha ido moldeando una imagen del adolescente como "delincuente", como "violento"¹⁰ que es encarnada en Argentina bajo la estética de los "pibes chorros"¹¹ y que es en gran medida alimentada por los medios de comunicación¹².

En muchos casos, las conductas, expresiones y signos corporales de los jóvenes de sectores subalternos entran en conflicto con el orden establecido, desbordando los modelos de juventud aceptados en otros ámbitos. Esto funciona como un elemento legitimador de los discursos de la doxa que etiquetan y estigmatizan¹³. En palabras de Kaplan:

...existe un mecanismo de dominación simbólica que establece una doxa penalizante que se traduce en prácticas de intolerancia y estigmatización de los jóvenes y que tiene una de sus expresiones más brutales en el par taxonómico violento-pobre.¹⁴

⁹ MUCHEMBLE, R. (2010) *Una historia violenta. Del final de la Edad Media a la actualidad*. Buenos Aires. Paidós.

¹⁰ Ver: REGUILLO CRUZ, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Barcelona: Norma; PEGORARO, J. (2002) "Notas sobre jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades post-industriales". *Sociologías*, 4(8), 276-317; KAPLAN, C. V. (dir.) (2006) *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores; KESSLER, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; CERBINO, M. (2012) *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito: Taurus.

¹¹ Ver: MIGUEZ, D. (2004) *Los pibes chorros. Estigma y marginación*. Buenos Aires: Capital Intelectual; TONKONOFF, S. (2007) "Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas." En VV. AA, *La sociología ahora*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Autor.

¹² Ver: SAINTOUT, F. (2002) "La criminalización de los jóvenes en la TV: los pibes chorros". En *Medios, identidades y problemáticas sociales*, Signo y Pensamiento 41 vol. XXI julio-diciembre; Vid nota. 6

¹³ Ver: URRESTI, M. (2000) "Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela". En *Una escuela para los adolescentes*. Buenos Aires: Unicef; CHAVES, M. (2005) "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *ULTIMA DÉCADA*(23), 9-32; KAPLAN, C. V., y BRACCHI, C. (2013) *Imágenes y discursos sobre los jóvenes*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¹⁴ Vid nota 4 (p. 97)

El conocimiento académico no ha colaborado necesariamente en romper con esta doxa. Muchos de los estudios referidos a los jóvenes y a las culturas juveniles, parten desde una mirada adultocéntrica y dejan de lado la perspectiva de los propios sujetos/objetos de dichas investigaciones¹⁵.

Inclusive, algunas de las ideas que han aportado estas teorías prevalecen aún hoy en los discursos que alimentan y retroalimentan el sentido común y la opinión pública, como así también los discursos y virajes en materia de política educativa. Así, las representaciones sobre la juventud se ven influidas por algunas concepciones que utilizan, por ejemplo, cuestiones biológicas para explicar procesos sociales, o donde una mirada criminalizante hacia los jóvenes (particularmente los de los sectores que aquí nos ocupan) opera sobre las percepciones de estos grupos.

Esta perspectiva conduce a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando oculto bajo el manto de la naturalidad del fenómeno que estas concepciones son discursos altamente ideologizados y con perspectiva gravemente discriminadora¹⁶.

Es por todo ello que, al poner el foco en las juventudes es preciso tener en cuenta su carácter social, dejando de lado las explicaciones que justifican sus comportamientos y percepciones en naturalismos o biologismos exclusivamente. Bourdieu y Passeron plantean algo similar al referirse a la desigualdad educativa advirtiéndonos de los peligros de dejar de lado lo social: *"La ceguera frente a las desigualdades sociales condena y autoriza a explicar todas las desigualdades [...] como desigualdades naturales, desigualdades de talentos."*¹⁷

Dejamos entonces planteado que la intención aquí es comprender los factores sociales que afectan a la adolescencia y, con ello, cuál es el papel del cuerpo (en su sentido amplio) en la construcción de subjetividad de nuestros estudiantes.

› ***El cuerpo y su papel en los conflictos. Una lectura desde la voz de los jóvenes estudiantes***

Los focus groups que funcionarán de insumo para este trabajo fueron realizados en el marco del Programa de Investigaciones "Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos" del cual formo parte desde el año 2012. Se realizó, en esta tanda, un total de 8 entrevistas grupales, cuatro en una escuela de la localidad de Ciudad Evita, partido de La Matanza y los otros cuatro en una escuela de las afueras de la Ciudad de La Plata. Ambos establecimientos se encontraban en zonas urbano periféricas.

Se seleccionaron de cada escuela grupos de 3er y de 6to año, siempre de composición mixta y de carácter voluntario por parte de los estudiantes. Todos fueron filmados para su desgravación y se tomaron en cámara gesell bajo la observación de integrantes del equipo.

¹⁵ Ver: FEIXA, C. (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona: Ariel; CHAVES, M. (2005) "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *ULTIMA DÉCADA*(23), 9-32

¹⁶ CHAVES, M. (2005) *Op. cit.* (p. 14)

¹⁷ BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (2003) *Los Herederos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Si bien la temática de la guía de preguntas, elaborada por el equipo de investigación, abarcaba varios aspectos de los trabajados en el programa y no exclusivamente aquellos relacionados con el cuerpo de forma directa, el material obtenido a partir de las entrevistas resulta muy fructífero a la hora de contrastarlas con las ideas teóricas que aquí se pretende retomar.

Resulta de interés para iniciar este análisis entonces, retomar la idea de que “...*los estudios sobre el cuerpo y la subjetividad suelen ir juntos en el intento por superar las concepciones dualistas de la modernidad*”¹⁸. De modo que el cuerpo es además una experiencia subjetiva donde se tensionan el ser un cuerpo y poseer un cuerpo¹⁹.

Es por ello que abordar las dimensiones emocionales, socio-psíquicas y corporales de la subjetividad en la dinámica de las interacciones en la escuela resulta de suma relevancia a la hora de intentar comprender las relaciones sociales que en ella tienen lugar. Es en estas relaciones a través de las cuales se expresan los conflictos y las violencias en el ámbito escolar. Nos focalizamos entonces, en la construcción social de la corporeidad entendiendo al cuerpo no exclusivamente como un ente biológico, sino también desde una perspectiva que engloba en él aspectos sociales.

La relevancia que tiene el abordaje de estas temáticas radica, como veníamos mencionando, en que el cuerpo es el lugar donde se encarna la conflictividad. Es allí donde se tejen múltiples subjetividades, “*lo social se encarna en el cuerpo*”²⁰. Un aspecto de esta conflictividad radica en la identificación por parte de los actores de una diferenciación entre un ellos y un nosotros a partir de rasgos que hacen a la apariencia física (entre otros).

Retomando el estudio de caso de Elias y Scotson publicado como “*Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*”²¹ podemos ver que los autores describen las relaciones de poder entre dos grupos estructuralmente similares (que comparten clase, nacionalidad y etnia) de una pequeña comunidad. La única diferencia era que uno de los grupos estaba formado por quienes residían en el pueblo desde hace varias generaciones (establecidos) y el otro por los recién llegados (marginados). La socio-dinámica de la estigmatización permite advertir cómo el grupo establecido tiende a erigirse a sí mismo como un grupo humano de orden superior con respecto a los marginados/forasteros, y a su vez, de qué modo estos últimos llegan a sentirse avergonzados de su menor valor humano e inferior posición como en el relato citado, donde los jóvenes manifiestan un sentimiento de rechazo e inferiorización. Según los planteos de los autores, uno de los recursos utilizados por los establecidos/incluidos es la asignación de etiquetas a partir de ciertos rasgos corporales atribuidos al otro grupo:

¹⁸ BRAVIN, C. (2013) “Cuerpo y subjetividad en el campo de la sociología de la educación. Conquistas teóricas y nuevos desafíos” en libro *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela* p. 253-273. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores. (p. 266)

¹⁹ LE BRETON, D. (2002) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

²⁰ KAPLAN, C.V. (2013) (dir.) *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

²¹ ELIAS, N. y SCOTSON, J. (2016) *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica

En los países de habla inglesa, como en todas las demás sociedades humanas, la mayoría de las personas tiene a su disposición una gama de términos para estigmatizar a otros grupos que solo tienen significado en el contexto de relaciones específicas entre establecidos y marginados. *Nigger* (negro), *yid* (judío), *wop* (espaguete), *dike* (lencha) o *papist* (papista) son algunos ejemplos.²²

Este proceso puede también ejemplificarse en la misma voz de los estudiantes sujetos de nuestras investigaciones:

B3: QUE LLEVES UNA CAMPERA NIKE O UNA VISERA ADIDAS NO SIGNIFICA QUE MATASTE A CINCO PERSONAS O QUE ROBASTE CINCO BANCOS COMO PIENSA LA MAYORÍA DE LA GENTE.

B5: ES VERDAD LO QUE DICE, YO LLEVABA UNA GORRITA COMO USARÍAMOS ACÁ CUALQUIERA, Y ALLÁ LOS PIBES DE CAPITAL ME TRATAN COMO UN DELINCUENTE...

(EXTRACTO DE FOCUS GROUP A ALUMNOS DE 6TO AÑO)

Como se ha esbozado en apartados anteriores, uno de los atributos que se le reconoce a la adolescencia es la necesidad de agruparse e identificarse con sus pares, donde la vestimenta y otros rasgos de la apariencia entran en juego...

...la posibilidad de adoptar los modelos de una cultura de masas juvenil, de formarse a través de gustos, de *looks*, de estilos, de modas que son otras tantas maneras de subir a escena como joven.²³

Para Dubet y Martuccelli²⁴, más allá de constituirse como soporte para las identidades juveniles, esta cultura de masas se presenta de manera estratificada en función de las posiciones sociales, las aspiraciones y las formas de distinción de quienes las encarnan. El cuerpo tratado socialmente, incluyendo la vestimenta, los adornos (piercings, tatuajes), etc., demarca una ruptura entre un ellos y un nosotros, entre un “allá” y un “acá”.

En el trabajo etnográfico de Willis²⁵ (situado en Inglaterra en la década del 70) que dio lugar a su libro “*Aprendiendo a trabajar*”, el autor realiza un estudio donde busca responder a la pregunta respecto de por qué los jóvenes de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Observa que en la escuela conviven dos grupos de jóvenes que se oponen entre sí a los que llama “colegas” y “pringaos”. Y, centrándose en los colegas, analiza, entre otras cuestiones, los modos de diferenciación entre un grupo y el otro:

La más visible, personalizada e inmediatamente captada es la ropa, que tiene una gran importancia para los “colegas”, por lo que tiene de elemento resistencial frente a los profesores y de dominio sobre los “pringaos”. Los primeros signos de que un colega se está “haciendo” es un rápido cambio en la forma de vestir y en su peinado.²⁶

²² *Ibidem* (p. 39)

²³ *Vid nota 2* (p. 331)

²⁴ *Vid nota 2*

²⁵ WILLIS, P. (1988) *Aprendiendo a trabajar. Como los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid: Akal.

²⁶ *Ibidem* (p. 30)

Los conflictos están en una estrecha vinculación con una determinada apariencia física, una estética corporal que funciona aquí como medio de presentación frente a los demás, que lleva a una mirada que es percibida como estigmatizante y cargada de significaciones, dejando marcas subjetivas en quienes son depositarios de las mismas. Así, los jóvenes entrevistados manifestaban que, a través de su apariencia física, de rasgos como la vestimenta (zapatillas, gorra), son inferiorizados y excluidos de un "nosotros" ("los pibes de Capital"), constituyéndose a su vez en un "ellos" (los jóvenes entrevistados). Ciertos atributos considerados como inferiores (en el caso que aquí se analiza, atributos relacionados con la corporalidad) son vinculados a otras características de la persona que, funcionando como prejuicios, sirven para segregar al que es diferente. Es así como los individuos que presentan ciertas características son asociados a un determinado grupo, atribuyéndole a su vez otra serie de características en un proceso de inferiorización que Wieviorka denomina racismo:

...el racismo consiste en caracterizar un conjunto humano mediante atributos naturales, asociados a su vez a características culturales y morales aplicables a cada individuo relacionado con este conjunto y, a partir de ahí, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión.²⁷

Al respecto Goffman²⁸ define al estigma como una categoría relacional que hace referencia a un atributo profundamente desacreditador que cobra significado en la interacción social.

El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo.²⁹

El atributo en sí, ya sea la vestimenta, el color de piel o cualquier otro, no es desacreditador en sí mismo. Sino que lo es en la interacción con los demás. En la medida en que esa desacreditación funciona al mismo tiempo inferiorizando a unos y reafirmando la posición de otros (que por lo general son los encargados de estigmatizar).

Pero estas no son las únicas vías por las que puede ubicarse lo corporal como génesis de la conflictividad y manifestación de una carga social. Son los mismos estudiantes quienes, al relatar las causas de discriminación o las razones que dan inicio a las peleas, mencionan aspectos físicos de manera recurrente. Al preguntarles las causas por las que molestan/son molestados respondieron que...

“POR SER GORDO.” (3ER AÑO)

“...A MÍ ME CARGAN POR SER PETISA.” (3ER AÑO)

“ES NEGRA Y PARAGUAYA...” (3ER AÑO)

“ELLA ME DISCRIMINA A MÍ, PORQUE DICE QUE SOY ROCHA, YO NO SOY ROCHA Y YO LE DIGO QUE SOY UNA CHICA COMÚN QUE SE VISTE COMO LE GUSTA” (6TO AÑO)

²⁷ WIEVIORKA, M. (2009) *El racismo: una introducción*. Gedisa, Barcelona. (p. 13)

²⁸ GOFFMAN, E. (2008) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

²⁹ Vid nota 19 (p. 13)

“TE HUMILLAN TODO EL TIEMPO, PORQUE NO TENÉS ZAPATILLAS DE MARCA” (3ER AÑO)

Es por ello el hincapié por comprender al cuerpo en su sentido relacional. Nuestra apariencia es lo primero que van a percibir quienes estén a nuestro alrededor. Es el modo que tenemos de presentarnos hacia los demás y a través del cual se emitirán los primeros juicios de valor sobre nuestra persona³⁰. Al respecto una alumna compartía la siguiente experiencia:

...MI MAMÁ TRABAJA EN CASA DE LIMPIEZA PORQUE ES DE LO ÚNICO QUE CONSIGUIÓ, Y MÁS DE UNA VEZ YO TUVE QUE IR, ES MÁS ME QUEDO EN LA CASA DE LAS PATRONAS A DORMIR Y LAS MINAS TE TRATAN RE BIEN. VOS LE PREGUNTAS A MI MAMÁ QUÉ DICEN LAS PATRONAS DE MÍ, MARAVILLAS, PORQUE VOS PODES VESTIRTE DE UNA DETERMINADA MANERA... PORQUE YO ACÁ HABLO MAL, PERO SI ESTOY CON UNA PATRONA DE MI MAMÁ LE HABLO CON RESPETO.

(EXTRACTO DE FOCUS GROUP A ALUMNOS DE 6TO AÑO)

En este último fragmento, la alumna relata su experiencia en casa de la patrona de su madre. Manifiesta su estrategia para ser aceptada por personas desconocidas y de diferente sector social. Vestirse de determinada manera, e inclusive hablar más formalmente son algunas de las acciones que ella identifica como necesarias para ser aceptada por un otro. Cambiar su apariencia, su modo de presentación, es parte de lo necesario para no sentirse excluido en un ámbito diferente al habitual. Ahora, ¿cómo llega esta joven a identificar estas estrategias? Tal vez podamos encontrar luz para esta pregunta en el siguiente relato de la misma alumna, donde narra otra experiencia en la cual, contrariamente a lo vivido con la patrona de la madre, experimentó la exclusión en carne propia:

“YO TE JURO QUE CUANDO FUI CON MI HERMANO [AL SHOPPING], A COMPRAR ROPA SABÉS QUE NO NOS DEJARON PASAR, O VIENEN Y SE LE PONEN DOS AL LADO IMAGINÁTE... Y ENCIMA MÁS DE UNA VEZ LE DIJIMOS "AHORA VIENE MI MAMÁ Y VAMOS A SACAR CON LA TARJETA" Y NOSOTROS ÍBAMOS ELIGIENDO PORQUE SIEMPRE HICIMOS ESO, MI MAMÁ IBA A PAGAR LA CUENTA Y NOSOTROS ÍBAMOS A ELEGIR LA ROPA DIRECTAMENTE. SABES QUÉ VERGÜENZA NOS HACÍAN PASAR LOS CHABONES, SE NOS PONÍAN AL LADO. UNA VUELTA MI HERMANO SE RE CALENTÓ PORQUE ERAN COMO TRES QUE TENÍA AL LADO DE ÉL. YO ME SIENTO ASÍ Y EL CHABÓN SE ME PONE AL LADO, ENTONCES MI HERMANO LE DICE "AMIGO NO TE VAMOS A ROBAR"..."

(EXTRACTO DE FOCUS GROUP A ALUMNOS DE 6TO AÑO)

En un ámbito diferente, la misma alumna junto con su hermano vivió una situación en la cual manifiesta haberse sentido rechazada, estigmatizada a partir de su apariencia física, su modo de vestir. Inclusive otro alumno destacaba en la charla que los discriminan por usar la ropa que ellos mismos venden. Observación que refuerza la idea de que no es sólo la ropa, sino que la imagen viene acompañada de distintos rasgos como puede ser el color de piel, los rasgos faciales, la actitud corporal, entre otros.

³⁰ Vid nota 19

Pero vale la pena destacar de esta última situación, cómo la alumna en cuestión menciona haber sentido vergüenza. En el proceso de civilización descrito por Elias³¹, sentimientos como el de vergüenza, miedo o repulsión juegan un papel fundamental a la hora de interiorizar ciertos comportamientos y reacciones que en un período anterior serían manifestadas de inmediato. Es a través de dichos sentimientos que el cuerpo aprende a regular los impulsos y diferir o controlar ciertas reacciones que antes eran inmediatas. Se pasa así de las coacciones externas a las autoacciones, en un proceso en el cual los aparatos psíquicos de control median entre los sentimientos y las acciones. El cuerpo desarrolla un mayor autocontrol de los impulsos, mediado por sentimientos como la vergüenza, el temor o la repulsión. Si bien continúa experimentando odio e ira, ahora las gestiona de un modo menos violento. Tal vez este tipo de experiencias ayudaron a la alumna en cuestión a desarrollar estrategias para desplegarse en ciertos ámbitos o relacionarse con ciertas personas como puede ser la patrona de su madre.

Puede cerrarse este apartado con una reflexión que resume algunas de las ideas previamente expuestas, a partir del aporte de Norbert Elias³², expresando que, si bien el cuerpo es “*propiedad*” del individuo, son las interacciones con los otros las que van moldeándolo, siendo éste quien media en la relación entre el individuo y la sociedad.

› *Un acercamiento a las preguntas de investigación*

A partir de todo lo expuesto anteriormente queda planteado que las marcas corporales operan inferiorizando a personas y grupos en un proceso de estigmatización que tiene consecuencias subjetivas sobre los individuos y sus formas de vincularse. El cuerpo funciona entonces como elemento de estigmatización y como depositario de las heridas que dicha dominación produce. Se interiorizan así ciertas categorías o etiquetas como propias, generando una auto-estigmatización que es a la vez interna y externa.

Los jóvenes parecen internalizar en su biografía social y en el encuentro con los otros, categorías estigmatizantes y asignarse dicha cualidad y un sentimiento de vergüenza y de auto-humillación. Es importante, entonces, advertir en ellos dichos sentimientos y vivencias de inferioridad no solo en lo que dicen y hacen, sino también en la postura corporal o en el efecto de vergüenza producto de los mecanismos y relaciones sociales de dominación simbólica.³³

Pero el proceso es complejo, ya que las mismas prácticas que ponen a los jóvenes en el foco de miradas que etiquetan y estigmatizan y que, a su vez, auto-estigmatizan, son en ciertas ocasiones vividas por ellos como elementos de identificación con su grupo de pertenencia y de resistencia frente a los otros (pares o adultos).

³¹ ELIAS, N. (1987) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

³² Vid nota 29

³³ KAPLAN, C. V. & KROTSCH, L. (2014) “A educação das emoções na perspectiva de Norbert Elias” en Gebara, A; Juvenal Costa, C y Sarat, M. *Leituras de Norbert Elias: Processo Civilizador, Educação y Fronteiras*. Editorial EDUEM (Editorial da Universidade Estadual da Maringá), Maringá, PR, Brasil (p. 134)

Al respecto, Willis plantea que:

...siguiendo mi razonamiento de que es su propia cultura la que prepara con mayor eficacia a algunos chicos de la clase obrera para que entreguen su fuerza de trabajo al peonaje, podemos decir que hay un elemento de auto-condena en la forma de asumir los roles subordinados en el capitalismo occidental. Sin embargo, esta condena se experimenta, paradójicamente, como un verdadero aprendizaje, como afirmación y apropiación e incluso como una forma de resistencia.³⁴

Ahora bien, no puede dejarse de lado el hecho de que los procesos de construcción de subjetividad son propios de cada sujeto y de cada contexto espacio-temporal, por lo que están en construcción permanente y atravesados por constantes cambios. Por ello, el camino a recorrer es largo y las fotos que puedan tomarse de este recorrido serán un pequeño acercamiento a la comprensión de la realidad social.

La intención de este trabajo se limitó a identificar puntos de contacto entre lo observado en el campo, los aportes teóricos y los interrogantes que guían la investigación en cuestión.

¿Qué sentidos le atribuyen los jóvenes a las diferentes formas de llevar al cuerpo?

¿Cómo se sienten mirados los jóvenes y cómo se miran ellos mismos? ¿De qué modos influyen las formas de llevar el cuerpo en las dinámicas de estigmatización y autoestigmatización?

¿Cómo es el proceso de construcción de subjetividad de aquellos que son mirados por los otros como peligrosos?

¿Qué lugar ocupa el cuerpo en la construcción de subjetividad de los jóvenes?

Este acercamiento servirá de guía y de base para el desarrollo del trabajo que queda por delante. Y, si bien aún falta un largo trecho por recorrer, puede concluirse con la certeza de la riqueza de observar los cuerpos sociales de los jóvenes, con el propósito de avanzar en un camino que nos lleve a desandar la dominación simbólica que pesa sobre ellos.

“... el cuerpo no puede ser otra cosa que un medio de análisis privilegiado para poner en evidencia rasgos sociales cuya elucidación es de gran relevancia para el sociólogo como, por ejemplo, cuando quiere comprender fenómenos sociales contemporáneos.”³⁵

³⁴ Vid nota 25 (p. 14)

³⁵ Vid nota 19 (p. 81)